

# PIONEROS DEL CAMPO ARGENTINO. LEONARDO PEREYRA, SUS ANTECESORES, SUS COLEGAS, SUS SUCESORES Y QUIENES CONTINÚAN SU OBRA

AACH. 2012. Rev. Hereford, Bs. As., 77(657):14-19.  
[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Raza Hereford](#)

En síntesis, la AACH honra a las generaciones que dieron sus primeros pasos en la fecunda y admirable labor de refinamiento de la ganadería vacuna -pilar de la Economía Argentina- y a las que continuaron y continúan en la misma senda, signada por constantes y revolucionarios adelantos técnicos.

En mayo de 2012 se cumplieron 150 años desde que don Leonardo Pereyra introdujo a nuestro país, desde Inglaterra, el primer toro Hereford Puro de Pedigree.

Estas líneas de la ASOCIACIÓN ARGENTINA CRIADORES DE HEREFORD (AACH), tienen como objetivo rendirle especial homenaje, a la vez que a los que lo antecedieron, a sus colegas, a los que los sucedieron y a quienes se dedican a trabajar el campo argentino.

La Real Academia Española enseña que Pionero es "La persona que inicia la exploración de nuevas tierras" y también "El que da los primeros pasos en alguna actividad humana".

A pesar de elogiar también a los que comenzaron y prosiguen la ardua epopeya de colonizar nuestro vasto territorio y a los que se dedicaron y se dedican a la agricultura y a otras ganaderías, como p. ej., la lanar o la equina, la AACH no habrá de referirse hoy específicamente a ellos. Sus viejas y nuevas proezas, cuyos resultados saltan a la vista, fueron y son pormenorizadamente relatadas en cientos de libros por demás conocidos y en publicaciones especializadas.

Esas generaciones y las subsiguientes, seguidoras de su obra -colonizadores, ganaderos y agricultores- conforman el conjunto al que en el título denominamos Los Pioneros del Campo Argentino, cualesquiera hayan sido o sean su origen, raza o religión, condición social, tamaño de sus establecimientos o zonas en que realizaron y realizan sus hazañas.

Las remisiones que anteceden -al pasado y al presente- y las que seguirán, tienen -como anticipamos- un claro designio: poner de manifiesto que el homenaje de la AACH no se circunscribe a don Leonardo Pereyra, sino también al incontable conjunto de hombres que hicieron y hacen del campo -todos los días, llueva o truene- una fuente de trabajo digna y honesta, generadora de divisas y constante prosperidad para la República Argentina.

Durante el período de la Colonia y los albores de nuestra nacionalidad, poco interés existía en el progreso del campo y su rendimiento. Pastaban en extensísimo territorio, millones de cabezas de ganado cimarrón, descendientes de los ejemplares que trajeron los conquistadores. Esta situación, sumada a la casi inexistente población, perduró durante siglos. Se acostumbraba sacrificar animales por el solo interés en sus cueros -luego se convirtió en una industria próspera- o para satisfacer el hambre del momento, quedando todo el excedente de las reses a merced de las alimañas.

Desde el desaprovechamiento de la carne, se pasó a las vaquerías y la faena para abastecer una lenta pero creciente cantidad de gente, se avanzó hacia la carne salada, cuya entrada en un momento y por varias razones estuvo prohibida en Inglaterra, llegándose hasta el Frigorífico, que al principio congeló y enfrió ovinos y luego vacunos. Estas etapas son un capítulo aparte e insumieron décadas.

En 1848/1850, Sir Woodbine Parish, primer Cónsul Británico con funciones de Embajador, conspicuo personaje de esa época, dio un consejo a don Domingo Olivera, padre y mentor de Eduardo, uno de los fundadores en 1866 de la Sociedad Rural Argentina: "El porvenir de vuestro magnífico país está en el campo; es un crimen no preocuparse de fomentar la agricultura y mejorar la calidad de sus ganados".

En 1858, nuestra República era conocida por la importancia en la exportación de reses bovinas, mas los animales eran magros y dura su carne.

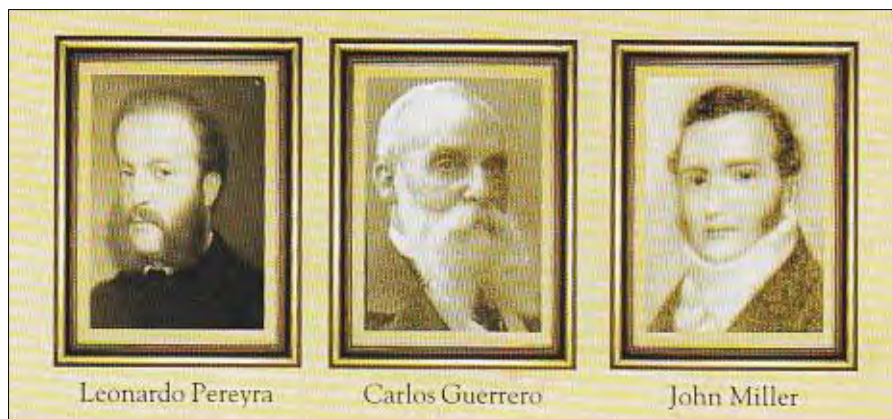
Con excepción de don Bernardino Rivadavia -Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1826-1827)- y muy pocos ganaderos con verdaderas inquietudes, escasas personas trabajaron en pro del adelanto del campo, como lo hicieron los estancieros británicos establecidos en nuestro país a principios del siglo XIX.

En tiempos de Rivadavia, además de haberse fundado escuelas agrícolas y chacras experimentales, se hicieron los primeros ensayos para mestizar bovinos. Con esa finalidad se trajeron reproductores de esa especie, incluyendo ovinos, equinos y caprinos.

Pero, sabido es que desde 1825 hasta 1893, la atención de los ganaderos se centró principalmente en los lanarres. Cabe mencionar que el 8 de marzo de 1836 Mr. John Miller, escocés, introdujo a "Tarquino", el primer toro Puro de Pedigree Durham (Shorthorn), con destino a su estancia "La Caledonia", en Cañuelas.

En mayo de 1862, don Leonardo Pereyra importó el "Niágara", primer toro Puro de Pedigree Hereford, para su estancia "San Juan", en Quilmes.

En 1879, don Carlos Guerrero, hizo lo propio con el primer toro Aberdeen Angus Puro de Pedigree, "Virtuoso", que llevó a la estancia "Charles", en Juancho, General Madariaga.



La mentada recomendación de Parish fue tenida en cuenta y en 1918 merced a los nombrados, entre otros que se esmeraron en su progreso, la ganadería había dado un gigantesco paso hacia adelante, al punto que Ricardo Hogg, en su libro Yerba Vieja (1940), es clarísimo sobre el particular, por lo cual transcribimos dos elocuentes párrafos:

"La influencia benéfica del ganado vacuno británico especializado en la producción de carne de primera clase ha sido sentida en forma decisiva en todas las regiones del mundo que por su clima y bondad de sus prados son aptas para el desarrollo de las razas bovinas refinadas. Pero sin discusión alguna el país que más rápidamente ha sabido vitalizar su comercio de carnes aprovechando con coraje y perseverante inteligencia los mejores tipos de reproductores de "pedigree" que podía producir el arte y ciencia de los más célebres maestros británicos, ha sido la Argentina, y que esto es una verdad altamente reconocida lo prueba lo que dijo el Lord Mayor de Londres cuando el ex Presidente Alvear visitó dicha ciudad en 1921: "Se puede asegurar que la privilegiada posición que ocupa actualmente la Argentina, como uno de los países exportadores de la mejor clase de carne, es para nosotros un motivo de gran satisfacción; que el floreciente comercio de carnes de la Argentina se funda en su enorme cantidad de ganado de origen de nuestras cabañas, y que la alta calidad de este ganado, es mantenida gracias a la constante adquisición en este país de reproductores de "pedigree".

Hay coincidencia en cuanto a que la difusión del uso de reproductores vacunos de pedigree empezó después de 1893, ocasión en que la Sociedad Rural Argentina resolvió hacerse cargo de los primeros Registros Genealógicos de bovinos establecidos en el país.

Nosotros añadiremos, por ser interesante, que en 1891, el Sr. William C. Roberts, Gerente de la mencionada institución, comenzó a registrar los animales Hereford de pedigree y que ese hecho, sumado al de los Shorthorn, indujo a la Sociedad Rural Argentina, el 4 de octubre de 1893 a establecer los Registros Genealógicos de todos los animales de pedigree y designar una Comisión a la que se le encargó gestionar la adquisición de los registros de ambas razas y redactar los correspondientes Reglamentos.

Don Leonardo Pereyra, conjuntamente con otros cuatro ganaderos, habían iniciado el registro del Shorthorn, al que denominaron Herd Book Argentino.

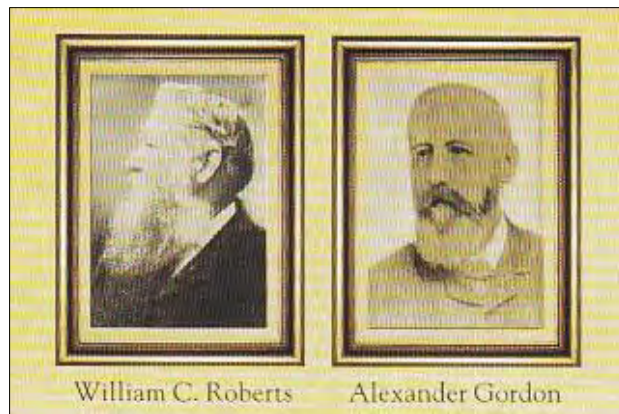
Puede afirmarse, entonces, que la incorporación de genética para la mestización tuvo origen en el visionario trabajo de los Pioneros, puesto que las empresas frigoríficas, por exigencias del consumo, requerían buenos animales para la industrialización de las carnes.

Relata Hogg en el citado libro, que en 1903 Mr. Herbert Gibson -Vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina- propuso la designación de Jurados Británicos para las Exposiciones de Palermo. Ese avance -dice- no contaba con el beneplácito de muchos ganaderos, pues el país tenía escasos conocimientos respecto de la crianza de ganado fino, el campo se hallaba a sólo veintitantos años de la incursión de los últimos malones (el de Azul fue en 1876) y había grandes extensiones sin alambrar.

Es más: como veremos más abajo, un elevado porcentaje de estancieros se hallaba poco dispuesto a usar toros de raza y menos de pedigree.

El Shorthorn (Durham o "Tarquino", como lo llamaban los criollos) se aceptaba algo desde que se había importado casi setenta años antes, pero de pedigree, poco.

Un destacado cabañero escocés, Mr. Alexander Gordon, fue el primer Jurado de Palermo y le cupo la ingrata misión de señalar el rumbo. Desarrollaba sus lecciones "...con la más benéfica franqueza...", lo cual no se concedía con el contexto en que desempeñaba su tarea.



"De aquel ambiente nada propicio (Cuenta Hogg) es un ejemplo la siguiente anécdota: En un remate de toros realizado en el oeste, cuando el martillero, para animar la plaza anuncia que tenía pedigree, el dueño de los reproductores exclamó: ¡Por Dios! No diga eso que van a creer que es una enfermedad".

Añade que antes y después de su labor en Palermo, Mr. Gordon visitó varias estancias y que durante una comida que le fue ofrecida por su padre Tomás Hogg y Sir Herbert Gibson, a la cual asistieron importantes estancieros, ..se comentó alegremente una reunión de criadores motivada por la llegada del perito británico". Recuerda Hogg, antes de contar esa reunión, "...que aún existían ganaderos con aferradas creencias gauchas; y hubo uno que en su sano y bondadoso interior dudaba con la mejor buena fe que un europeo pudiera saber más de vacunos que un criollo nacido y criado en el campo, pero cortés, condición natural del gaucho, guardó silencio y a la llegada del gringo aprovechó la oportunidad de un paseo campestre para invitarlo a subir a caballo.

Mr. Gordon no aceptó, diciendo que se sentía torpe para eso.

Al día siguiente... el estanciero de marras provocaba una reunión de colegas para darles una grave noticia. Abriendo el acto con gran ceremonia tomó la palabra para decir que evidencias prácticas lo inducían a sospechar que sería peligroso aceptar que clasificara los toros un extranjero.

Los convocados, al oír esto cambiaron sonrisas y uno de ellos, después de alguna dificultad, conseguía que el presidente de la sala desembuchara el misterio. Entonces, con aire aplastante, estalló diciendo: ¡Pero qué canelo! ¡Si ese inglés de que hablan no sabe ni andar a caballo!..."

Hogg termina la anécdota manifestando: "Después de oír tan ingenua declaración, la asamblea quedó aliviada de toda inquietud..."

En su informe a la Shorthorn Society, Mr. Gordon, que juzgó 314 vacunos a galpón, decía: "Los ejemplares Shorthorn que tuve que examinar en Palermo eran casi todos deficientes de lomo y hasta deformes, pero la exposición muestra los grandes recursos que cuenta la Argentina".

Los Pioneros a que nos referimos y sus descendientes, tenían una clara visión del futuro y laboraron arduamente en pos de sus objetivos. A quienes continuaron sus pasos y conservan la misma actividad, les tocó enfrentar otros desafíos que aquellos no tuvieron. Al igual que en todas las actividades, se produjeron y se producen insospechados avances genéticos y tecnológicos, los cuales incorporaron e incorporan a sus rodeos, contribuyendo, además, con sus conocimientos y experiencia.

Durante estos últimos años, en cuanto al campo se refiere, como consecuencia de una desacertada política agropecuaria, fácilmente perceptible, surgieron y perduran obstáculos por todos conocidos, iguales o peores que los que padecieron quienes comenzaron a hacer huella.

Es el caso de preguntarse: ¿no es la actual situación peor que el medio hostil, las penurias, la barbarie, los saqueos de la indiada y el aislamiento que sufrieron los Pioneros? ¿no son Pioneros quienes incorporan a sus rodeos y explotaciones en general, sin solución de continuidad, los últimos adelantos técnicos? ¿no son éstos, constantemente, los primeros pasos de la actividad humana hacia un futuro inimaginable? ¿no son Pioneros quienes expanden la ganadería y la agricultura a zonas en las cuales antes casi no existía?

Nos referimos a las conocidas regulaciones y trabas que aquejan a todos los productores, sin perjuicio de una exacción impositiva nacional, provincial y municipal, sin límites -inmerecida por cierto- tendiente a paliar las consecuencias de un derroche sin conciencia, cuyos resultados, además, perjudican a todos los argentinos.

Lo que antaño mereció la admiración del pueblo y el de sus autoridades, hoy es estigmatizado a través de una ideología sin sentido, por parte de individuos que desconocen las particularidades y modalidades de acuerdo con las cuales se desarrolla la economía más tecnificada y productiva del país.

Resulta incomprensible e inexplicable que se avance "con munición gruesa" en la destrucción de un sector que sostiene al país y que con las correcciones del caso, es capaz de ayudar a revertir la actual situación, desapareciendo por ende, poco a poco, la preocupación por un adverso futuro -que desafortunadamente- tiende a agravarse.

Los antecesores de don Leonardo Pereyra y éste, al igual que muchos que por su cantidad es imposible nombrar, sus sucesores y quienes continúan el mismo derrotero, hicieron y hacen gala de esfuerzo, fortaleza y perseverancia. Con seguridad, su ejemplo reforzará el temple de las generaciones que habrán de dedicarse a la noble actividad agropecuaria.

En una palabra, todos abrieron un camino que nos honramos en seguir, signado por el trabajo, la decencia, la sencillez y la búsqueda del progreso individual y colectivo.

La AACH saluda a toda la gente de campo y le rinde atentamente, el homenaje que merece.

Esteban Luciano Louge

Presidente

Volver a: [Raza Hereford](#)